

EL ULTIMATUM DE KISSINGER

Hace falta ser estúpido para no sacar provecho de una tecnología... incluso peligrosa.

LLENANDO el vacío de los telespectadores e interrumpiendo el sopor estival, la vieja estrella de la diplomacia americana ha vuelto a la escena de forma escandalosa. El 8 de agosto, en Lahore, donde hacía escala entre una visita a Teherán y una estancia privada en Francia, Henry Kissinger ha "entrado en la negociación" como quien entra en combate.

Antes incluso de reunirse con el Presidente pakistaní, Ali Bhutto, el secretario de Estado norteamericano ha revelado a los periodistas que le acompañaban los términos del ultimátum del que era portador. "Pakistán debe renunciar a comprar a Francia la fábrica de reelaboración de residuos atómicos que le ha encargado, so pena de verse privada de la ayuda americana"; esta fue en líneas generales su declaración. Las cifras que se barajan son considerables: Islamabad debe recibir este año cerca de 150 millones de dólares a título de ayuda económica, y casi otro tanto el año que viene.

El enfado de los norteamericanos no es ni nuevo ni aparente. Repetidas veces han protestado contra la entrega a países subdesarrollados de material nuclear por parte de las naciones ya equipadas. Así, el año pasado presionaron con éxito sobre Corea del Sur, que quería comprar a Francia una fábrica de recuperación. Pero a pesar de que han hecho lo que han podido, no han conseguido impedir que Alemania firmara con Brasil un contrato que proporcionara a este país un ciclo nuclear completo. Fieles al principio reafirmado incesantemente de la no proliferación, a los americanos les gustaría que toda implantación y cualquier transacción de material nuclear estuvieran controladas internacionalmente (es decir, bajo su control, de hecho). Así, las centrales de recuperación, que son las que pueden conseguir de materias fisibles el plutonio necesario para las armas atómicas, se instalarían en países neutrales, y quedarían bajo el cuidadoso control de un organismo internacional.

"Problemas sagrados"

Al no tener ninguna implicación militar, las centrales nucleares podrían ser implantadas libremente, si bien el aprovisionamiento sería estrictamente controlado. Los norteamericanos saben de lo que hablan. En efecto, el Congreso acaba de saber que la bomba india que explotó en 1974 fue conseguida en una central de recuperación piloto gracias a la sustracción de una parte del "stock" de agua pesada que los Estados Unidos habían entregado a la India para alimentar sus centrales nucleares.

Cierto que en este tema Washington no está motivado por la noble intención de proteger a la Humanidad del espantoso peligro nuclear. Se antemézclan triviales consideraciones comerciales y políticas. Por lo que respecta a las primeras, no hay que subestimar el cabreo de los norteamericanos al verse suplantados cada vez más por los otros países en las ventas de centrales nucleares. Por lo que respecta a las consideraciones políticas, hay que tener en cuenta que durante el período electoral, cuando la reelección de Ford parece comprometida, es rentable para el equipo gubernamental rehacer una popularidad, dado que Jimmy Carter, el "challenger" más peligroso del Presidente, es muy severo en el tema nuclear. De todas formas, una enmienda votada el 16 de junio pasado por el Congreso —de mayoría demócrata—, a iniciativa del senador Symington, prevé para el ejecutivo americano la obligación de rechazar en el futuro toda ayuda a un país que adquiera una central de recuperación.

Esta nueva disposición va a causar muchas dificultades a los norteamericanos, especialmente en América del Sur, Argentina y Brasil están a punto de hacerse con un equipo nuclear completo, incluidas las centrales de recuperación. ¿Van a dejar de prestar ayuda militar y financiera los Estados Unidos a dos de sus dictaduras favoritas? Les va a ser difícil demostrar a los juristas



Francia no tomará en cuenta la propuesta de Kissinger.

de la Casa Blanca que en situaciones como ésta la enmienda se va a aplicar... "Se va hacia problemas sagrados", añade sin entusiasmo un diplomático de la Embajada americana en París.

Normas insuficientes

En el asunto pakistani los problemas han empezado ya. Ni París, ni Islamabad parecen querer responder a las órdenes de Henry Kissinger. De repente, el secretario de Estado "parece buscar la tranquilidad diplomática", se ha comentado irónicamente en el Quai-d'Orsay.

El 9 de agosto, Ali Bhutto reacciona violentamente al declarar: "No considero las declaraciones de Mr. Kissinger como un ultimátum", y que su país tiene "la intención de aplicar todas las condiciones del acuerdo franco-pakistaní". El mismo día, M. de Laboulaye, director de Asuntos Políticos en el Quai-d'Orsay recibe a Samuel Gammon, embajador americano en París, para recordarle que Francia está en su derecho. Que aunque no haya firmado el tratado de no proliferación nuclear, sigue las directrices de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA), más conocida como Agencia de Viena. En efecto, Francia ha respetado las decisiones tomadas en Londres, en diciembre del año pasado, por el club de países exportadores de tecnología nuclear, del que es miembro. Después de esta reunión fueron adoptados cuatro puntos:

1.º Los países importadores, sean o no sean signatarios del tra-

tado de no proliferación, deben someter al control de la Agencia de Viena todas sus instalaciones y sus materiales fisibles, y garantizar que estas instalaciones no se utilizarán con fines militares.

2.º Deben defenderlas contra los riesgos de sabotaje y terrorismo.

3.º Se comprometen igualmente a someter al control de la Agencia toda instalación copiada o derivada de la que se les ha entregado.

4.º Por último, aceptan que el control de la Agencia pueda hacerse extensivo a los países que están capacitados para proporcionar información o material nuclear.

En el mes de mayo, después de que la República de Sudáfrica comprara dos centrales nucleares a Francia, los Estados Unidos juzgaron estas normas como insuficientes. La Agencia de Viena no dispone más que de unos sesenta controladores para cerca de trescientos reactores en servicio o experimentación existentes en el mundo. Pero es verdad que en el actual estado de cosas, Francia tiene el Derecho Internacional de su parte. Hasta el punto de que el representante americano en el Consejo de Directores de la AIEA ha aprobado, como también lo han hecho sus colegas, el acuerdo franco-pakistaní, que había sido sometido a su decisión.

Ahora, Kissinger se muestra conciliador. Ha declarado querer buscar "por el diálogo una solución que tenga en cuenta los intereses de todos". Propone una conferen-

cia tripartita franco-americano-pakistana. Esto es todavía peor. Los pakistaníes han aceptado —dólar obliga— empieza una conversación con los Estados Unidos, rechazando toda negociación formal. "Se ha cometido la torpeza de aceptar esta conferencia", declara el embajador de Pakistán en Francia, cuando en el fondo no renunciaremos nunca a la construcción de la central de recuperación".

EL secretario de Estado ha dado otro de estos "pequeños pasos", a los que es tan aficionado. Renuncia a la conferencia tripartita y pide una discusión amistosa e informal, y además "sin prisas": "Tres amigos pueden encontrar el medio de hablar de una manera civilizada en beneficio de la Humanidad y de sus propios intereses".

Lejos de impresionarse por esta "buena voluntad", Jacques Chirac, poniéndose el magnífico, aunque un poco largo, uniforme del General y las botas, demasiado estrechas, de Michel Jobert, no ha perdido la ocasión de meter baza. El 11 de agosto declaró a la prensa: "En asuntos que conciernen a dos Estados soberanos, no debe nunca

inmiscuirse un tercero. Francia no tomará en cuenta la propuesta de Mr. Kissinger de que los Estados Unidos solucionen un asunto que sólo concierne a ella y a Pakistán".

Un razonamiento simple

Todo este juego político-diplomático no puede ocultar una sórdida realidad. Francia, a cambio de dinero contante y sonante, acaba de proporcionar a una nación los medios que le permitirán fabricar una bomba atómica dentro de cinco o diez años. Francia y Alemania han demostrado así a las naciones del Tercer Mundo que no les molestan sus escrúpulos a la hora de venderles lo que los británicos (que no exportan ningún material nuclear) y los americanos (que sólo exportan centrales) les niegan. El átomo francés no debe ser racista...

El razonamiento del Gobierno francés es simple: no hay que darle la espalda a la realidad. Si la energía nuclear no existiera, no se vendería. En diez años, todo país importante la tendrá, sea poniendo

LAS CENTRALES DE RECUPERACION

Una central nuclear no tiene, en principio, ninguna aplicación militar. Se alimenta con uranio natural o con uranio enriquecido con isótopo 235. Produce calor convertido en electricidad.

Los residuos que proporciona contienen uranio empobrecido, mezclado con otras materias, como el plutonio, que sirve para la fabricación de la bomba atómica. Estos residuos son muy peligrosos de manipular por su alto nivel de radiactividad. Los residuos llamados de "corto periodo" tienen que ser almacenados y refrigerados constantemente durante decenas de años antes de perder la mayor parte de su radiactividad. Prácticamente, es imposible neutralizar los residuos de "largo periodo". En esta forma, el plutonio no pierde la mitad de su radiactividad hasta después de veinticuatro mil años, y suponiendo que haya estado almacenado en buenas condiciones. Pero estas condiciones aún no las ha descubierto nadie.

Las fábricas de recuperación de combustibles irradiados del tipo de la solicitada a Francia por Pakistán tienen la finalidad de separar el plutonio de los otros residuos procedentes del reactor nuclear. Operación química bastante simple, sin embargo, es un proceso extremadamente peligroso por la elevada radiactividad de las materias manipuladas. Al mismo tiempo, hay que manipularlas por telemandos. Las instalaciones contaminadas deben estar aisladas, y no pueden volver a utilizarse durante mucho tiempo.

La finalidad esencial de una fábrica semejante es evidentemente militar. Porque una carencia de habilidad en estas técnicas y los peligros que presuponen han impedido

hasta el momento que se pueda utilizar el plutonio obtenido de esta forma en las centrales nucleares.

¿Qué hacer, pues? Evidentemente, hay una fuerte tentación de utilizarlo para fabricar una bomba.

La fábrica piloto que Francia va a vender a Pakistán es, con toda seguridad, del mismo tipo que la que permitió a la India fabricar su bomba. En cuanto Pakistán tenga su reactor de 600 megavatios, que aún está intentando comprar, la fábrica de recuperación podrá proporcionar doce kilos de plutonio al año. Y se necesitan siete para hacer una bomba.

Actualmente, Francia, Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña poseen fábricas de recuperación. Italia, Alemania Federal y la India tienen unidades experimentales. Argentina, Brasil, Israel y Pakistán, entre otros países, están a punto de conseguirlas.

En el momento en que los americanos intervinieron en el acuerdo franco-pakistana, acababan de firmar dos ventas de reactores nucleares: una con Israel, que suponía la entrega de dos reactores de una potencia global de 1.900 megavatios, y la otra, con El Cairo, para la entrega de dos reactores de una potencia total de 1.400 megavatios.

Los canadienses, escarmentados por la conducta de la India, a la que habían vendido las dos centrales nucleares que le han permitido poner en marcha la fabricación de la bomba (Estados Unidos, por su parte, le había proporcionado el agua pesada), han cortado las conversaciones con Pakistán, que les había solicitado un reactor. Ahora, franceses, americanos y alemanes siguen sobre su línea, con gran ventaja para los primeros. ■



Los residuos de los reactores nucleares son peligrosos durante siglos.

a punto la técnica necesaria, sea convenciendo a una nación nuclear de que le ceda equipos. Francia hará el tonto si no vende su tecnología en tanto tenga todavía compradores. ¿No es esta una postura lógica?

Pero esto es lo que el Gobierno francés no dice tan alto y, en cambio, sus expertos cuchichean: "Sabemos que estas técnicas no serán totalmente dominadas: mientras la búsqueda del menor costo para un aprovechamiento máximo haga descuidar las instalaciones de seguridad, que son muy caras; mientras no se resuelva el problema de almacenamiento y destrucción de los desechos atómicos, el comercio nuclear puede tener consecuencias peligrosas. Pero si nosotros no lo hacemos, otros lo harán".

¿Qué hacer entonces? ¿Negar el comercio nuclear? ¿Rechazar el átomo? Interrogantes que supondrían sacrificios financieros considerables. El dinero es necesario para encontrar y comprar una energía cada día más cara, para poner a punto instalaciones verda-

deramente seguras que no contaminen, para subvencionar la búsqueda de nuevas fuentes de energía, para volver a formar y colocar en nuevos puestos a los trabajadores nucleares, que se verían privados de sus empleos. Además de dinero, se necesita una sólida ideología para poder rechazar unas ventas que reportarían pingües beneficios.

¿Qué político y qué partido tendrían valor para hacerse cargo de este asunto? Obligado a defender la posición del Gobierno francés en desprecio de sus simpatías por la causa "antinuclear", un joven funcionario del departamento francés de Asuntos Exteriores, después de esgrimir una serie de argumentos favorables al átomo, dejó traslucir su verdadera opinión: "¿Por qué hay que rechazar la exportación de armas y energía nucleares? Francia sería el único país íntegro en un mundo podrido. Incluso en un país socialista, deberíamos respetar la lógica capitalista que rige el juego internacional. ■ KATHLEEN EVIN.